

Exposición:	Baltasar Lobo IVAM (Institut Valencià d'Art Modern) 15 marzo – 1 mayo 2011
Organiza:	IVAM (Institut Valencià d'Art Modern)
Comisarios:	Consuelo Ciscar Rafael Sierra
Patrocina:	Fomento Urbano

La exposición reúne 92 obras, 72 esculturas y 20 dibujos, representativas de las distintas etapas de su producción artística, desde los años 40 hasta sus últimas creaciones en la década de los 90. Y ofrece una completa visión de un legado que se ha mostrado en museos y espacios públicos de Francia, España, Alemania, Austria y Venezuela. Sus esculturas a mediana y gran escala, se caracterizan por superficies perfectamente pulidas. Con el empleo de materiales como mármol, alabastro, granito, madera y bronce, el escultor español orientó su creación hacia el lenguaje de la abstracción, pero manteniendo la figura humana en el eje central de su creación.

Con motivo de la exposición el IVAM ha publicado un catálogo que reproduce la totalidad de las obras expuestas y contiene textos sobre la obra de Baltasar Lobo de Tomàs Llorens, Eduardo Planchart Licea, Consuelo Císcar y Rafael Sierra.

Baltasar Lobo (Zamora, 1910 - París, 1993) es conocido por sus obras que hacen de la mujer y la maternidad temas recurrentes, a partir de formas y figuras abstractas llenas de sensualidad. Tras iniciar su carrera como escultor en Valladolid, trabajando en un taller de imaginería en 1927, obtuvo una beca para la Academia de Bellas Artes de San Fernando, en Madrid. Después continúa asistiendo a clases nocturnas de dibujo y talla directa en madera y mármol en el Círculo de Bellas Artes. En el Museo Arqueológico descubrió el arte ibero, con sus formas simplificadas y ancestrales que se harán presentes en su lenguaje escultórico desde ese momento y que le fueron llevando hacia la síntesis formal. Durante esos años también estudiaría la tradición escultórica mediterránea, como se puede apreciar con la presencia de los centauros y los toros, originarios de la civilización minoica.

En la guerra civil española, militó en el bando republicano lo que le llevaría al exilio en 1939. Instalado en Francia, frecuentó los círculos de exiliados españoles, conoció a Picasso y participó en la vida artística del París de la época. Trabajó como ayudante de taller de Henri Laurens, experiencia de la que resultó una influencia decisiva en su desarrollo artístico. También pudo seguir la trayectoria de otros escultores. Así, en su obra de los años 40 se aprecian ecos de Lipchitz en sus versiones del tema de la maternidad, algunas de estas obras, y especialmente la más monumental, la prevista para La Ciotat en 1947, pueden verse en la exposición. Aunque menos directas también son apreciables las resonancias de Brancusi, en obras como *Selene*, 1957, o *El pájaro*, 1957, también presentes en la exposición.

Los procesos internos de su creación se pueden apreciar en los dibujos y guaches, la mayoría de ellos bocetos para futuras esculturas. En ellos domina el tema de la mujer y se pone en evidencia su talento escultórico. En sus experimentos con la línea en carboncillo, tinta china o pincel con la espontaneidad que permite el guache, destaca con vigor el volumen de los cuerpos, que anuncian las esculturas. Es posible observar la relación directa entre algunos dibujos y las esculturas, como el dibujo *La marchande de poisson (la vendedora de pescado)* y el guache sobre cartón *Femme et enfant (Mujer y niño)*, 1948) y la escultura en mármol del mismo nombre del año 1958, donde la línea se hace tridimensional al materializarse en mármol y bronce.

La especial relación del artista con Venezuela, se inició a mediados de los cincuenta con su primera exposición de dibujos el Museo de Bellas Artes de Caracas en 1955 donde volverá a exponer en 1958. El público venezolano apreciaría su trabajo y, poco después recibió el encargo de dos esculturas importantes para espacios públicos: *Maternidad*, que se encuentra en la Maternidad Concepción Palacios de Caracas, y *Estela*, ubicada en el Club Playa Azul, estado Vargas, en las cercanías a la capital. A través del proyecto de integración a las artes de Carlos Raúl Villanueva en la construcción de la Universidad Central de Venezuela, como una de las esculturas más relevantes de Lobo queda en la casa de estudios más importante del país: *Maternidad* (1953), ubicada junto a otra de su maestro Henry Laurens; del mismo año es otra exquisita *Maternidad* de la colección del Museo de Bellas Artes. Expuso a finales de los sesenta en la Fundación Mendoza de Caracas con gran éxito. En 1989 el Museo de Arte Contemporáneo de Caracas Sofía Imber, organizó una muestra antológica a raíz de la cual adquirieron varias piezas del artista, algunas de las cuales son expuestas con regularidad en su Jardín de Esculturas.

La obra de Baltasar Lobo ha tenido un importante reconocimiento en España desde los años 60, cuando se celebra su primera exposición en Madrid en el Museo de Arte Moderno, hasta la inauguración en diciembre de 1998 del Museo Baltasar Lobo, en la ciudad Zamora, con dibujos, fotografías, útiles de trabajo y más de medio centenar de obras que el escultor realizó a lo largo de su trayectoria. En 1984 le fue concedido el Premio Nacional de Artes Plásticas, y en 1985 el Premio de Castilla y León de las Artes.

En el mes de Julio de 2009 se inauguró en Zamora, entre el Castillo medieval y la Catedral, el Centro de Arte Contemporáneo Baltasar Lobo. Allí se muestran 69 obras donadas por el artista y por sus descendientes, así como en los jardines del Castillo, reinaugurado ese mismo año. La obra de Baltasar Lobo ha sido estudiada en las academias y por la crítica internacional, como un modelo de influencia formativa y de voz propia.